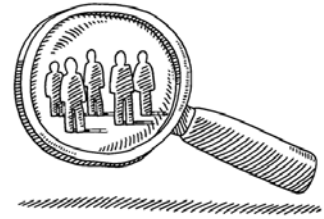


# PEQUEÑOS



## TEXTOS BÍBLICOS

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien» (Mateo 11,25-26)

«En aquel tiempo se acercaron los discípulos de Jesús y le dijeron: “¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”. El llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge”» (Mateo 18,1-5)

«Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mateo 5, 3)

«Un día trajeron algunos niños a Jesús para que los bendijera. Los discípulos se opusieron. Jesús se enfada y les ordena que dejen a los niños venir a él. Después les dice: “Quien no acoja el reino de Dios como un niño no entrará en él”» (Marcos 10,13-16).

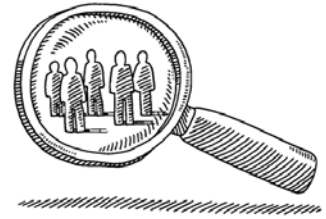
«Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido» (Juan 13,1-5)

«Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó a condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso, Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, -en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame: “¡Jesucristo es Señor!”, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2, 2-11)

«Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas que superan mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.  
Espere Israel en el Señor ahora y por siempre» (Salmo 130)



# PEQUEÑOS



«Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.  
Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra! » (Salmo 8)

## TEXTOS FRANCISCANOS

«Ninguno de los hermanos tenga en cuanto a esto potestad o dominio, máxime entre ellos. Pues, como dice el Señor en el Evangelio: *Los príncipes de las naciones las dominan, y los que son mayores ejercen el poder en ellas; no será así entre los hermanos. Y todo el que quiera llegar a ser mayor entre ellos, sea su ministro y siervo. Y el que es mayor entre ellos, hágase como el menor [...]* Y ninguno se llame prior, sino todos sin excepción llámense hermanos menores» (Regla no bulada 5, 9-12; 6, 3)

«Mas aquel a quien se ha encomendado la obediencia y que es tenido como el mayor, sea como el menor y siervo de los otros hermanos. Y haga y tenga para con cada uno de sus hermanos la misericordia que querría se le hiciera a él, si estuviese en un caso semejante» (2ª Carta a los fieles, 42-43)

